

CONOCIMIENTO, EDUCACIÓN Y VALORES

Vilda Rodríguez Méndez.
Universidad de Camagüey.
vilda.rodriguez@reduc.edu.cu

FUNDAMENTO ÉTICO- HUMANISTA DE LA PEDAGOGÍA MODERNA. UNA VISIÓN DESDE LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO CUBANO.

Introducción

La búsqueda del fundamento ético de la pedagogía moderna, conduce necesariamente a la tantas veces recurrida reflexión acerca de la Modernidad. Dónde se encuentran los límites de cronológicos, teóricos, y por qué no, geográficos, del pensamiento moderno, cuáles son los rasgos que lo definen, quiénes fueron sus precursores, qué áreas del saber despuntaron primero, y otras preguntas similares se suceden una tras otra no más nos aproximamos a esa problemática. No es el propósito de este estudio sentar cátedra sobre un asunto tan complejo, que aún hoy, no cuenta con el consenso de los investigadores.

Asumiendo que la esencia de la modernidad no reside en su asociación con un período determinado de la historia, con una zona geográfica, o con ciertas áreas del saber, sino en la apropiación de un estilo de pensamiento nuevo, en el establecimiento de nuevas visiones y maneras de relacionarse con el mundo, en la ruptura de viejos cánones y el establecimiento de otros totalmente novedosos, los cuales van afectando una tras otra y en mayor o menor medida, a las diferentes zonas geográficas, y a las distintas áreas del conocimiento, se pretende aquí, reflexionar acerca del pensamiento que sentó las bases de la pedagogía moderna, tal y como se reconoce actualmente en la literatura especializada y cómo el mismo entronca con el pensamiento cubano del período fundacional, y cuán moderno era éste en el área de la pedagogía.

Tales valoraciones llevan directamente al quehacer de los humanistas del Renacimiento, en particular al hispano flamenco Juan Luis Vives (Valencia, 1492/92- Brujas, 1540), cuya contribución al pensamiento

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

universal se encuentra hoy fuera de toda duda y su reconocimiento como uno de los más polifacéticos e influyentes humanistas del Renacimiento, es unánime entre los estudiosos de su obra. Sus aportes son numerosos en el área de la pedagogía, la filosofía, la psicología, la filología, el trabajo social, y sin embargo, para nosotros es aún, casi un desconocido.

La omisión de Vives en los estudios actuales acerca de los vínculos del pensamiento cubano en sus orígenes con sus antecesores y contemporáneos universales, tiene que ver entre otras cosas, con la indefinición que aún existe en la literatura actual con respecto al humanismo en general, y la ausencia de investigaciones que indaguen, a partir de la lectura de fuentes originales, en las raíces hispánicas de nuestro pensamiento. Este estudio se propone contribuir a cubrir ese déficit, en un enfoque que de la posibilidad de contrastar las aportaciones vivesianas con las de nuestros primeros pensadores, sin olvidar, que al igual que Vives y otros humanistas del Renacimiento llevaban sus contribuciones de la filosofía a la pedagogía, de ésta a la interpretación psicológica de los fenómenos, y así sucesivamente, los pioneros de la pedagogía cubana, también son los fundadores de la filosofía y de todo el soporte ideológico de nuestra nación.

Desarrollo

En la literatura especializada, el humanismo es hoy una problemática muy recurrente para los investigadores, tanto cubanos como de otras latitudes. Sin embargo, se aprecia falta de precisión en su tratamiento teórico, pues por un lado hay múltiples definiciones, mientras que hay autores que aunque lo abordan de alguna u otra forma, no reparan en la necesidad de tomar un referente de partida. De igual modo es común su identificación con otros conceptos como los de antropocentrismo, renacimiento, o humanitarismo.

Una de las cuestiones que más afecta la comprensión del tema que aquí se viene abordando, es el tratamiento del humanismo renacentista fundamentalmente desde la perspectiva artístico- literaria y científico- naturalista, en el contexto sociohistórico italiano.¹ En cuanto a los rasgos característicos del humanismo renacentista, que con más frecuencia se señalan, pueden situarse el interés por la cultura antigua, el desarrollo de la ciencia y las artes, y el estudio de las llamadas humanidades. Esos enfoques, dejan a un lado, o descartan totalmente la valoración de la dimensión filosófica del humanismo de esa época.

Una de los enfoques más completos de esta cuestión, es el del mexicano Enrique González González, quien plantea que el humanismo renacentista, es un complejo movimiento intelectual, que posee carácter

¹Garin (1961), Burkhardt (1984), Engels (1974), Abagnano (1994), Iovchuk (1980), Rensoli (1987), Brehaier (s. a), Hauser (1984), Maravall (1976), Bernal (1986), etc.

político, en tanto surge y madura al calor de las pugnas políticas entre los partidarios del orden despótico y los que proclamaban la libertad republicana en las ciudades del Norte de la península itálica; literario, en tanto considera indispensable el estudio de las literaturas griega y latina, para una adecuada formación del hombre; pedagógico porque los estudios de las llamadas humanidades están diseñados para preparar al educando para su desempeño como ciudadanos; y práctico porque da la posibilidad de adquirir, a través de sus métodos de estudio, conocimientos prácticos para los negocios de la vida diaria.²

Esta posición amplía la visión cultista, predominante en la mayoría de las aproximaciones que se recogen en la literatura, al adicionarle a ese aspecto otros elementos como el carácter político del movimiento renacentista, reflejo de los primeros intentos de la naciente burguesía, de imponerse como clase social; la transformación del hombre en ciudadano a través de la educación, que es uno de los propósitos esenciales de los humanistas de esa época; y sobre todo, porque muestra el interés de éstos en que sus enseñanzas contribuyeran a la solución de los problemas prácticos, derivados de las nacientes relaciones socioeconómicas capitalistas, lo cual lleva implícito el reconocimiento del carácter utilitario, propio de la racionalidad burguesa.

Los aspectos señalados, son reflectores de la nueva cosmovisión renacentista, si bien no en su totalidad, pues no tiene en cuenta cuestiones esenciales como la terrenalidad y el dinamismo del hombre, la aceptación del trabajo como fuente de renovación espiritual, el afán reformador, etc. El autor citado, advierte no obstante, que a pesar del distanciamiento crítico de los clásicos antiguos, que permite la revisión filológica renacentista, la cual es una de las principales herramientas de ese movimiento, y uno de sus rasgos distintivos con relación al pensamiento precedente, no se debe exagerar, pues ella sola no basta para explicarlo. La acotación es muy importante, pues la exageración de este rasgo es lo que ha llevado al enfoque cultista mencionado arriba, y a la reducción de ese movimiento a su vertiente artístico-literaria, lo que en el área pedagógica, limita su diapason casi exclusivamente a la enseñanza de un estilo elegante de decir, representar y escribir.

El humanismo renacentista se entiende en el presente estudio, como un movimiento cultural, característico de los siglos XV- XVI, que aspira a lograr, a través del estudio de las humanidades y la modificación del orden de lo humano en el cosmos, la formación de un nuevo tipo de hombre, religioso, terrenal, dinámico, laborioso, culto, apto para la empresa, la ciencia y la convivencia urbana.

Por su parte, Ramón Xirau, define la existencia de dos formas del humanismo renacentista, cuya aclaración –dice- es imprescindible: el que se dedica a la ciencia, y el que se dedica al estudio del alma.³

En el primer grupo, se inscriben –según él- los nombres de Leonardo De Vinci, Bruno, Kepler, Copérnico, Galileo, mientras que en el segundo grupo, ubica a “los académicos de Italia” (Pico de la Mirándola y Marsilio Ficino), los erasmistas, los reformadores, los utopistas, los metafísicos y los misioneros del Viejo

² Ver: González, González, Enrique: 1987, pp. 7-9.

³ Ver: Xirau, Ramón: 1995, pp. 164- 165.

y Nuevo Mundo”.⁴ La preponderancia de la vertiente científica del humanismo renacentista en los estudios sobre esta temática, ya se ha hecho notar. Con respecto a los que Xirau denomina estudiosos del alma –raramente considerados en bloque por otros autores- es donde están las claves filosóficas del humanismo renacentista, que alcanzan una mayor madurez en el siglo XVI, y por el contrario de lo que se sostiene por muchos investigadores, fuera de Italia, sobre todo en los Países Bajos y en España.

Esa dimensión, además de poco tratada, es una cuestión polémica, cuya autenticidad a menudo se cuestiona, ya sea a través de la indagación acerca de “si el humanismo renacentista tiene significación filosófica”,⁵ o por medio de una reflexión más general acerca de si es posible hablar de una filosofía del Renacimiento.⁶ Ambas interrogantes, aunque conllevan a análisis diferentes, se complementan entre sí, al punto de que la negación de la existencia de una filosofía del Renacimiento, trae consigo que la significación filosófica del humanismo renacentista se ponga en tela de juicio, pues de lo contrario, no cabría duda acerca de que el pensamiento de los humanistas, fruto también de los aires renovadores de la época, esté al menos salpicado de esas ideas. Esto constituye, por tanto, una cuestión de fondo que debe ser clarificada.

El humanismo no es una tendencia filosófica, en el estricto sentido de la palabra, y por lo tanto no puede ser considerado *la filosofía* del Renacimiento. Tampoco se puede medir al humanismo renacentista con el rasero actual de lo que es la Filosofía. No se puede olvidar que en los siglos XV- XVI, el proceso de desgajamiento de las ciencias es incipiente aún; del árbol del conocimiento penden ramas de distintos saberes, cuya especificidad está por definirse, y la Filosofía es considerada “ciencia de los ciencias”. Por esta misma circunstancia, tampoco se puede buscar la Filosofía en el sentido técnico moderno, pues ésta aun no se ha perfilado, ni tiene un lenguaje propio, ni un aparato conceptual definido. La redacción de extensos tratados que hoy podrían considerarse filosóficos, no es habitual en la época. Muchas de las ideas portadoras de elementos cosmovisivos, se encuentran entremezcladas con las más diversas manifestaciones culturales, por lo que hay que buscarlas en obras de arte o literarias, tratados de teología, pedagogía, etc.

Pero esa confusión no es nueva, está presente desde el Medioevo, y de ello da cuenta el propio Vives, cuando se refiere a la poca claridad que tienen “los modernos” acerca de la materia y el fin concreto de cada arte, y por lo mismo, las conjugan de manera arbitraria, de acuerdo con el principio de la analogía.⁷ Esto trae por resultado, en su opinión, que todo lo que dijera un político, fuera considerado política, un dialéctico, dialéctica, un físico, física, etc, lo cual evidentemente conlleva a una apreciación errada. Así ilustra que lo que escriba Erasmo es Gramática, mientras que Pico, si “no hubiera escrito su Apología en aquella lengua corrupta, no sería considerado teólogo, sino gramático”,⁸ etc. Pone asimismo por caso,

⁴ Ver: Ibid; p. 167.

⁵ José Ferrater (2001), Paul O. Kristeller (1996).

⁶ Maximiliano Fartos (1992), José Luis Abellán (1979).

⁷ Ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit., T. I, p. 84.

⁸ Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit., T. I, pp. 84- 85.

que si dos personas discuten un tema filosófico, uno en correcto latín y otro “en una lengua llena de defectos y barbarismos”, lo que dijera el primero sería gramática, y lo que dijera el segundo será filosofía.⁹ Como conclusión pregunta irónicamente: “¿todo lo que hace el zapatero son zapatos? ¿son carros lo que hacen los carpinteros de carros, aún cuando preparan la sopa para cenar?”; y añade: “Si esto lo dijera el vulgo ignorante, nos reiríamos. Pero ¿quién no se indigna con violencia de que sean las lumbreras de la sabiduría las que digan esto, porque ignoran totalmente los fines, las técnicas y las materias de las artes que ejercen por el honor de su profesión?”¹⁰

Resulta una ironía que aún en la actualidad, el propio Vives es medido con el rasero de concepciones semejantes. Es por ello que a *Las Disciplinas* se le disputa ser un tratado de contenido predominantemente pedagógico,¹¹ o filosófico.¹² Esa discusión pierde su sentido si se tiene en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores, y se asume que Vives fue un humanista del Renacimiento, y eso significa que fue un pedagogo, un maestro, pero con una concepción de la enseñanza, de un profundo contenido cosmovisivo, por lo que ambas cosas no se pueden separar. Esto es un rasgo que caracteriza en general a los humanistas de la época, pero en el caso de Vives, lo diferencia de sus contemporáneos la profundidad con que trata esos temas, o como dice Enrique González, su conocimiento de causa,¹³ o lo que sorprende –todavía hoy- su modernidad.

La consideración del aspecto metodológico de la Filosofía renacentista, junto con el interés de los humanistas por la experimentación y la observación de la naturaleza, constituyen claves esenciales para la comprensión del pensamiento de ese período, del salto cualitativo que representa, con respecto al pensamiento precedente, y por consiguiente, de su significación filosófica, aunque no lograra superar a la escolástica totalmente. Fruto de la nueva concepción metodológica es, la propuesta pedagógica de los humanistas, consistente ante todo en un método de estudio yuxtapuesto consciente y polémicamente a la manera tradicional de enseñanza de las universidades medievales,¹⁴ y la nueva concepción del conocimiento y de la historia, a partir de la valoración de la experiencia y las capacidades racionales del hombre; igualmente el eclecticismo, basado en la libertad de elección que tiene el sujeto.

Otro aspecto novedoso del humanismo de ese período, es su interés por los problemas sociales de su tiempo, y la tendencia a proponer soluciones prácticas a los mismos. Entre los problemas de esta índole, cuyo análisis es una expresión de la nueva mentalidad, se ubican la preocupación por la pobreza y la menesterosidad, y el deber del Estado de contribuir a su solución; por la paz social, que se ve afectada tanto por las pugnas políticas como ideológicas; por la educación, no sólo como interés pedagógico, sino por las implicaciones sociales que la misma tiene; y la valoración del papel del trabajo en la vida social.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Desde Augusto Lange (19...), Foster Watson (1942), hasta Agustín Escolano, Buenaventura Delgado, o León Esteban Mateo (1997).

¹² Carlos G. Noreña (1978), Enrique González (1987), Ángel Gómez- Hortuigüela (1998).

¹³ Ver: González González, Enrique: 1987, p. 14.

¹⁴ Ver: González González, Enrique: 1987, p. 13.

Todo esto conforma una nueva ética, que redundará en un proceso de humanización y dignificación del hombre, y contribuye a su formación como ciudadano, a su preparación para la vida moderna, para la vida de las ciudades.

Sin embargo, no es ocioso recalcar, en que esos rasgos no afectan a toda la filosofía de la época por igual, sino que muchos de ellos van apareciendo, a medidas que se ensancha el horizonte de las reflexiones renacentistas. Las mayores aportaciones filosóficas del humanismo renacentista están en Italia, en las reflexiones acerca de la dignidad humana de Pico de la Mirándola y Marsilio Ficino; en el Norte de Europa, en la reforma teológica y la denuncia de las corruptelas del clero, planteadas por Erasmo, la reforma de las artes y de su enseñanza, el replanteo del método ecléctico del filosofar, sobre la base de la elección libre, y las reformas sociales propuestas por Vives y el nuevo ideal de sociedad, proyectado por Moro. En España, se plantea que las ideas más relevantes del pensamiento renacentista, tienen lugar justamente, en el campo de la reflexión filosófica, y no fueron pocas, ni carecieron de originalidad.¹⁵ Se reconoce sin embargo, una tendencia, proveniente de la literatura alemana, que niega la existencia de un pensamiento renacentista español. También encuentra ecos en el pensamiento cubano.¹⁶ Pero tampoco en Cuba existe un criterio único al respecto, Raúl Roa, aunque no abunda en detalles, deja bien clara su opinión acerca de la inconsistencia de la tesis alemana, a la vez que destaca en el Renacimiento español los valores del humanismo erasmista, al que considera un “caso único en la historia del humanismo”, por su “intento de salvación integral de la personalidad humana y de la cultura occidental”.¹⁷

No obstante, desde el punto de vista institucional, sí fracasa en España el proyecto de reforma humanística, lo cual se valora que fue a su vez una consecuencia del fracaso de la burguesía española en sus intentos de consolidarse como clase social e imponer sus valores,¹⁸ pero eso no significa que el pensamiento humanista español sólo se revele a través de figuras aisladas, pues no fueron ni tan pocas, ni productoras de un pensamiento inconexo con respecto a sus contemporáneos, ni de tan bajo relieve, como para merecer un tratamiento semejante; tampoco se puede reducir su actividad al ámbito erudito y filológico, aun cuando contara con una figura tan prominente en esa esfera, como Antonio Nebrija. El pensamiento español del Renacimiento está marcado en sentido general, por la impronta de Erasmo, la lista es larga, y la aportación variada. Aquí se inscriben los nombres de Fernán Pérez de Oliva, Francisco Cervantes de Salazar y Baltasar Pérez del Castillo, que resaltan la cuestión de la dignidad humana.¹⁹ Igualmente se reconoce el legado teórico de otros pensadores, entre los que se encuentran además, los escolásticos renovados, tanto teólogos como laicos como Melchor Cano (1509- 1560), Diego de Zúñiga

¹⁵ Ver: Abellán, José Luis: 1979, pp. 19- 20.

¹⁶ Merdardo Vitier, limita la existencia de ideas renacentistas en España a su fase erudita, en tanto niega el desarrollo de otras aristas, sobre todo de las que están más próximas al ideal reformador educativo de Erasmo y los erasmistas. Más recientemente Rita Buch, expresa un criterio similar. Ver: Buch, Rita: 2001, p. 14

¹⁷ Roa, Raúl: 1949, p. 125.

¹⁸ Ver: González González, Enrique: 1987, p. 56.

¹⁹ Ver: Abellán, José Luis: 1979, Cap. A- IX, pp. 148- 161.

(1526- 1598), Alfonso de Castro (1495- 1558), además los que polemizan sobre temas políticos y sociales, entre lo que se destacan Bartolomé de Las Casas 1474/ ó 54- 1566), Ginés de Sepúlveda (1490- 1573), Domingo de Soto (1494- 1560), Bartolomé de Medina (1527- 1580), y Francisco de Vitoria (1492- 1546); y como colofón hay que mencionar, por supuesto, a Francisco Suárez (1548- 1617), considerado la cumbre de todo el Renacimiento filosófico español. La inmensa mayoría de estos pensadores estuvieron de una u otra forma vinculados a la enseñanza.

En el caso de Vives, con frecuencia suele incluirse su nombre, entre los humanistas españoles, junto a sus compatriotas. Sin embargo, el suyo, es un caso especial, pues el valenciano, vivió la mayor parte de su vida en el exilio, y su pensamiento, es por una parte, reflector de los problemas de España, y por otra, es el producto de un ambiente socioeconómico, político, e ideológico, muy distante del que inspirara a sus coterráneos. Por lo tanto, sus raíces sociohistóricas y teóricas, hay que buscarlas además, en el contexto del Norte de Europa, en particular de los Países Bajos, al lado de Tomás Moro, John Colet, Guillermo Budé, y sobre todo, de Erasmo.

El pensamiento de Juan Luis Vives alcanza su máxima madurez en el período final de su vida, comprendido según un criterio bastante generalizado, entre 1528 y 1540. Es justamente en esos años, en los que el humanista revela con mayor claridad, madurez y profundidad el contenido de su pensamiento, a pesar de que existen otros criterios, que no carecen de justificación. Ese período es el más fecundo y de mayor originalidad, En el mismo se producen obras como la *Introducción a la sabiduría*, *Del Socorro de los Pobres*, y la que sin dudas constituye la cumbre de todo el universo textual vivesiano: *Las Disciplinas*.

Esta obra se divide en tres tomos, el primero titulado “Las causas de la corrupción de las artes” (*De corruptis artibus*), en siete libros; el segundo, titulado, “La enseñanza de las Disciplinas”, o “La instrucción cristiana” (*De Tradendis Disciplinis*), en cinco libros; y el tercero titulado, “La Filosofía Primera o La Actividad Interior de la Naturaleza”, (*De artibus*), en ocho libros. La misma es un sorprendente y monumental tratado filosófico- pedagógico, en el que se descubren no pocas argumentaciones, que atestiguan que pese a la revalorización de los últimos años, todavía hoy no se ha hecho totalmente justicia con respecto al lugar que verdaderamente le corresponde al valenciano en la historia del pensamiento universal. Es justamente esta obra la que con toda probabilidad debe haber incidido en la formación del pensamiento cubano, tanto en el área filosófica, como pedagógica, si es que cabe, en este caso separarlas. Conviene precisar al respecto, que las dimensiones pedagógica y psicológica del pensamiento de Vives, se encuentran entre las más tratadas en la bibliografía contemporánea,²⁰ y la exaltación de esos valores, eclipsa el tratamiento de otros como el filosófico y el social.

Tal enfoque, no impide sin embargo, que se reconozca la interrelación que existe entre las dimensiones o vertientes mencionadas. Así se maneja desde las diferentes perspectivas, la importancia que Vives le

²⁰ Federico A. Lange (19...), Foster Watson (1927) y más recientemente Buenaventura Delgado (1997), entre otros. En Cuba también exalta su vertiente pedagógica Alfredo Aguayo. Al respecto ver: Aguayo, Alfredo Miguel: 1916.

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

concede a las concepciones morales en la vida social, el lugar de la responsabilidad moral en el mantenimiento de la paz social, así como, que en las generalizaciones que hace acerca del lugar del hombre en el mundo, o la concepción de éste, como un ser inserto en determinadas relaciones con sus semejantes.

Asimismo, hay que tener en cuenta, que Vives, como otros humanistas de su época, no es un filósofo puro, creador de grandes sistemas especulativos, ni un pensador social puro, ni su ideario pedagógico se puede “purificar”. No es tampoco, un pensador sistemático: él habla de diferentes temas en diferentes momentos y reitera sus ideas sucesivamente. Sus planteamientos filosóficos se dan fundamentalmente, a través de sus concepciones sociales, teológicas, históricas, políticas, jurídicas, pedagógicas, o psicológicas. Al mismo tiempo, en cualquiera de esas dimensiones de su pensamiento, si se toman por separado, se aprecia un fuerte componente cosmovisivo, sobre todo ético; así, los problemas que atañen a la conciencia y al proceso cognoscitivo, asociados al tratamiento psicológico de los problemas, no son ajenos a la Filosofía, aunque la perspectiva de aproximación en ambos casos sea diferente. En cuanto a la arista pedagógica, esta relación es más evidente aún, pues los problemas de la enseñanza, de la formación del hombre, son abordados por Vives teniendo en cuenta su propia concepción de la naturaleza humana, cuya esencia es la moral, pues en su consideración la virtud es consustancial al hombre, o sea, que “la moral no es un añadido del hombre, sino que constituye su verdadera naturaleza”.²¹

Por otra parte, es un rasgo común a los humanistas del Renacimiento, particularmente los nórdicos, la conjugación de las ideas pedagógicas con las sociales y las filosóficas, la filosofía directa o indirectamente se encontraba dentro del contenido de sus enseñanzas, y el propósito de la educación, era en definitiva hacer a los educandos mejores seres humanos y mejores ciudadanos. Lo que distingue especialmente a Vives, es la profundidad con que trata estos asuntos y el contenido filosófico que le imprime a las propuestas prácticas que ofrece para los acuciantes problemas sociales y pedagógicos de la época, así como el carácter moral que le da a la educación, por encima de la concepción renacentista de la cultura como erudición literaria.

En Vives se da una convergencia entre el propósito de la enseñanza y el fin último de la filosofía: alcanzar la virtud. El pensamiento de Vives se funda en primer lugar, desde una posición crítica hacia la escolástica, y por esta misma razón, esa constituye también la base de su proyecto de reforma de la enseñanza. La reacción de Vives frente a la escolástica, se centra fundamentalmente en la crítica a tres aspectos que en su opinión corrompen la enseñanza: el método escolástico de enseñanza, sobre todo, las inútiles y carentes de sentido discusiones escolásticas, que tenían lugar en las aulas parisinas que entonces frecuentaba el futuro humanista, las cuales, además de la corrupción de la lengua, propiciaban la confusión de los contenidos, y lo llevan a calificar a la Sorbona como “una señora de ochenta años en

²¹ Noreña, Carlos G.: 1978, p. 236.

trance de demencia senil”;²² la primacía de la lógica en el currículum de estudios, en detrimento de la dialéctica, que había perdido su inminente finalidad práctica, con lo cual según él, perdía su razón de ser, y el alejamiento de la realidad, es decir, el descuido de los problemas humanos, los cuales él consideraba verdaderamente importantes y necesitados de estudio y solución. Esta crítica, aparentemente pedagógica, revela esenciales claves filosóficas. Sobre todo en el último de los aspectos señalados, se demuestra la preocupación del humanista porque la filosofía –y no sólo la pedagogía- respondiera en primer lugar a la formación del hombre.

El tema de la formación del hombre es esencial en el pensamiento de Vives. Es ese precisamente el principal propósito de la educación, formar hombres, prepararlos para que sean mejores seres humanos, atendiendo a la individualidad de cada alumno. A tal efecto, Vives describe cómo son y cómo deben ser las escuelas, los maestros, los padres, los alumnos, y cómo todos deben contribuir para que la educación fructifique en la formación de individuos cultos y virtuosos. Su descripción está basada en el conocimiento de las condiciones en que se educa a los niños en su época, las cuales él critica, y en un estudio de la propia naturaleza y el comportamiento humanos, donde las características del ingenio ocupan un lugar principal. Las escuelas deben ser construidas según Vives, en lugares salubres, alejadas de los vicios, de la multitud, y de todo aquello que pueda distraer a los que allí estudian, y en cada ciudad debe construirse una de ellas,²³ los maestros deben ser además de instruidos, sobre todo hombres íntegros y virtuosos, prudentes, dignos de respeto, en conjunto, modelos a imitar por sus discípulos. Los salarios que reciban deben ser suficientes para satisfacer sus necesidades, pero no demasiado suntuosos, a fin de no atraer hacia esta actividad “a avaros y seres ávidos de lucro y honores”, lo cual considera nocivo para la educación. Deben ser pagados por el tesoro público, no por los alumnos, pues ello podría ocasionar la preferencia por parte del maestro por unos u otros de sus discípulos, de acuerdo con lo que cada cual le pagase, situación que se debe evitar. Tampoco deben ser elegidos por los alumnos, pues éstos no prefieren a los profesores que les serán de mayor utilidad, sino a los que les tratarán con más favor. Los padres deben confiar en los maestros, y “preocuparse más por las buenas costumbres de su hijo, que por la herencia, teniendo en cuenta en primer lugar la honradez, pues la única herencia necesaria es la virtud, ya que el hombre bueno alcanzará las riquezas y el malo las derrochará”,²⁴ por lo tanto, lo más importante es que el joven se torne docto, para que a la vez, se torne mejor.

En cuanto a los alumnos, sus ingenios deben ser examinados por el maestro, como condición previa a la enseñanza, con el objetivo de enseñar a cada cual las materias para las que resulte más apto, e insistir en el aprendizaje de las mismas, en la proporción que cada uno demande según sus capacidades, considerando que siempre, por muy lerdo que sea el ingenio, algo se le puede enseñar. Los que sean menos capaces para unas artes, lo serán más para otras. “El preceptor (...), en su escuela debe tener en

²² Juan Luis Vives: *En contra de los falsos dialécticos*, citado por Noreña, Carlos G.: 1978, p. 49.

²³ Ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit, T. II, pp. 43- 50.

²⁴ *Ibid.*, p. 53.

cuenta su auditorio, no para apartarse del arte, o decir mentiras por verdades, sino para enseñar lo más adecuado a la capacidad de sus alumnos”.²⁵ Esta preocupación de Vives por la diferenciación en la enseñanza –próxima a la concepción ciceroniana-, es considerada una de las aportaciones más trascendentes del valenciano desde el punto de vista psicológico,²⁶ y no menos valiosa resulta desde el punto de vista ético, pues no niega a nadie la posibilidad de ser educado, no excluye, sino que diferencia a los educandos, de acuerdo con sus capacidades cognoscitivas.

Tampoco descuida el humanista la cuestión de la educación de los niños pobres, los cuales deben asistir, en su opinión a la escuela pública, -ya que no tienen posibilidades de contratar a un preceptor privado, como aconseja a las clases de mejor situación económica, teniendo en cuenta el estado “desastroso” en que se encuentran las escuelas, lo cual aprovecha la ocasión para criticar- donde serán mantenidos, y donde se les debe enseñar además de las letras, las buenas costumbres: “No sólo aprendan a leer y a escribir, sino, en primer lugar, la piedad cristiana y a formar juicio recto de las cosas”.²⁷ Los maestros de estas escuelas deben ser personas honestas, rigurosamente seleccionadas por los magistrados de la ciudad. Asimismo propone que los mejor dotados de estos alumnos, deben retenerse en la escuela, para que a su vez sean un día, maestros de los otros, mientras que los restantes, deben pasar a profesiones manuales, según la inclinación de cada uno.

Es significativo el énfasis que pone en la honestidad como rasgo esencial del maestro y en la importancia que tiene para la educación la enseñanza de las buenas costumbres, la cual considera que debe ir a la par con la instrucción. Esto demuestra su preocupación por la educación en la virtud como valor moral que él prioriza, los que deben ser inculcados a los educandos, con independencia de su posición social. Él da prioridad al ejercicio de la virtud, frente al conocimiento “científico”, alejado de la vida cotidiana, a la vez que critica a aquellos que “guiados por la atracción de investigar por qué cada cosa se hace y cómo, se alejan de la ocupación y reflexión sobre los asuntos del cielo y del cultivo de la virtud”.²⁸

De igual forma debe atenderse a aquellos que carecen de algunas de las capacidades de que está dotada la mayoría: se refiere a los ciegos, tardos de ingenio, a los que sufren algún tipo de dolencia que les impide desplazarse con agilidad, etc. Éstos deben educarse a través del trabajo, pues siempre habrá algo que puedan hacer, siempre podrán ser útiles a la sociedad si se les enseña y se estimulan sus capacidades, y esa es la única forma de prevenir los vicios que sobrevienen a la ociosidad: “Ninguno hay tan inválido a quien le falten las fuerzas en absoluto para hacer algo”; y añade: “La pereza y la holgazanería y no el defecto físico, es lo que les hace decir que no pueden hacer nada.”²⁹ En la

²⁵ Ibid., p. 74.

²⁶ Carlos G. Noreña (1978), León Esteban y Ramón López, (1997).

²⁷ Vives, Juan Luis: *Del socorro de los pobres*, ob. cit., p. 170.

²⁸ Al respecto ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit., Tomo III, pp. 18- 19, igualmente ver nota del editor a pie de página, en Ibid., p. 19.

²⁹ Ibid, pp. 150, 162- 163.

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

concepción de Vives no existen criterios excluyentes para la formación de hombres virtuosos, sólo reconoce las diferencias en el tratamiento según las capacidades físicas y psíquicas de cada cual, y propone diversas vías atendiendo a esa circunstancia, pero siempre tendentes a su formación como hombres de bien, pues tal y como dice un “añejo refrán” que él cita: “Los hombres con no hacer nada, aprenden a hacer el mal”.³⁰

Animado en todo momento por el afán de ruptura con la metodología de la filosofía medieval, Vives reitera su preocupación por el lenguaje, no como fin en sí mismo, sino como instrumento para una mejor comprensión de los mensajes de que es portador, el cual debe ser además de bello, claro y comprensible para aquellos a quienes va dirigido el texto dado. La preocupación fundamental de Vives, en cuanto a la perfección estilística es que sus textos se comprendan. A esto se agrega la adaptación del lenguaje a las circunstancias, lugares, tiempos y personas.³¹ En este mismo orden, es significativo que paralelamente a la importancia que le concede al correcto aprendizaje del latín, como lengua culta cuyo dominio considera indispensable para alcanzar la sabiduría y la verdadera comunicación entre los hombres, reconoce la necesidad de propiciar en una primera etapa de la enseñanza, que los niños hablen bien y con elocuencia su lengua patria.³²

En cuanto a su gnoseología, el rasgo más sobresaliente y reconocido es la consideración de la observación de la naturaleza, la experiencia y la capacidad reflexiva de la razón humana, como elementos esenciales del conocimiento. En tal sentido afirma, que “en todas las cosas hay que examinar”, aunque también “debemos prestar oídos a las enseñanzas y advertencias de nuestra razón (...)”³³ Dice que al conocimiento de la realidad entramos “por las puertas de los sentidos, y no tenemos otras (...)”, pero la mente, “se levanta por encima de ellos”, aunque éstos le sirven de apoyo.³⁴ Postula, que el conocimiento y la contemplación son, en primer lugar, la visión del rostro de la naturaleza, cosa que pertenece completamente a los sentidos, pero nuestra agudeza mental desciende más hondo, hacia la más recóndita obra de la naturaleza, que habita en el interior de cada cosa, “adonde se penetra más con la mente que con los ojos, aunque sin embargo, por medio de ellos.”³⁵ Y a continuación, aludiendo a las esencias de las cosas, plantea la existencia de “materias espirituales”, que escapan “completamente a los sentidos y que únicamente se puede investigar con el conocimiento.”³⁶ Considera conocimiento, no obstante, sólo “al que es verdadero, al que en la medida en que le está permitido, se encuentra cerca de

³⁰Ibid.. p. 158.

³¹ Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit, T. II, p. 31.

³² Ver: Ibid.T. II., p. 75.

³³ Ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit., Tomo III, p. 9.

³⁴Ver. Ibid., p. 22. La idea de que los sentidos son “la puerta del conocimiento” se reitera en diferentes momentos. Ver Ibid., Tomo II, p. 155.

³⁵Ibid., T. II, p. 33.

³⁶Ibídem.

la verdad o es semejante a ella.”³⁷ y “el que se alcanza en un medio adecuado y por medio de los sentidos bien dispuestos y después a donde nos lleva la razón evidente (...)”³⁸ Es oportuno constatar, cómo esa concepción del conocimiento enlaza con la preocupación que manifiesta porque la enseñanza tenga lugar en condiciones óptimas, cuidando cada detalle, evidentemente para que la transmisión de conocimientos sea efectiva, y por consiguiente, para que los educandos se formen con la mayor adquisición de conocimientos que sea posible.

El hombre, de acuerdo con la concepción de Vives, es ante todo un ser moral, de aquí el énfasis en que pone, en que el papel de la enseñanza es la formación de hombres instruidos y virtuosos, para los cuales “el premio del estudio no es el dinero, ni la posición, sino la cultura del espíritu (...)”³⁹ Lo más importante pues, en la concepción del humanista, no es el conocimiento en sí mismo, sino lo que éste aporta en la formación moral del individuo, en la adquisición de virtudes y el alejamiento de los vicios. Manifiesta igualmente, lo nocivo que resulta para la piedad el conocimiento cuyo objetivo es dañar al hombre, como “las pócimas, encantamientos, la parte del arte militar que se dedica a causar violencia y desastres a la humanidad, también toda la construcción de maquinaria bélica (...)”⁴⁰ En resumen declara que cuando las artes se aprenden con la intención de hacer el mal, “nuestros fines son impíos”. Estas tesis, muestran que en su opinión no sólo se trata de que la honradez y la virtud prevalezcan en la transmisión de los conocimientos, sino de que el conocimiento que no persigue el fin de hacer el bien, sino todo lo contrario, es perjudicial. Lo anterior calza la concepción gnoseológica vivesiana, con una postura axiológica coherente con el ideal erasmiano, así como con la búsqueda constante por parte suya, de paz y concordia.

Igualmente considera que todos los hombres son iguales y a todos les es dado el intelecto, independientemente de que provengan de diferentes regiones, aunque hay que tener en cuenta qué es lo bueno para unos y otros, pues por ejemplo, lo que es muy conveniente para un germano, puede ser poco apropiado para un español.⁴¹ Llama la atención aquí, la distinción que establece Vives en cuanto a lo que puede convenir a unos u otros, según sus propias características. Este tratamiento diferenciado de una misma cuestión, que atañe a distintos sujetos, es un rasgo que está presente en el tratamiento por Vives también de otras cuestiones, como es la enseñanza, en la que distingue a las artes,⁴² a los diferentes tipos de educandos,⁴³ y a los honorarios de los maestros, atendiendo a las diferencias en los niveles de aprovechamiento y al talento de sus alumnos: “si el niño aprovecha bien, barato (el precio de la

³⁷Ibid., pp. 24- 25.

³⁸Ibid., p. 17.

³⁹Vives, Juan Luis: *Tratado del Alma y la Vida*, ob. cit., p. 135.

⁴⁰Ibid., T. II, p. 25.

⁴¹Ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit.; T. II, pp. 245- 246.

⁴²Ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit., T. II, Libro I.

⁴³Ver: Ibid., Libro II.

enseñanza); si aprovecha poco, caro.”⁴⁴ Esa posición es demostrativa de la flexibilidad y la independencia que caracterizan a su pensamiento.

En relación con la cuestión del método en Vives, por una parte resalta su sentido de la dialéctica, tanto en el análisis de los problemas, como en las soluciones que propone, y por otra, el eclecticismo con que asume la Filosofía. Con respecto a éste último, se manejan todavía hoy diferentes criterios.

A propósito el criterio de selección que propugna, el humanista advierte acerca del vicio que constituye guiarse ciegamente por éste u otro autor, sin mirar por sí mismo a la verdad “que la costumbre dota de una autoridad casi inviolable”, pues ello conlleva a afirmar cosas contradictorias, tomadas de diferentes autoridades reconocidas.⁴⁵ En el mismo orden señala el error que supone creer siempre a otros y no volverse nunca a sí mismo, a examinar por sí mismo lo aprendido,⁴⁶ la ignorancia del sustrato histórico, guiarse por interpretaciones falsas y falsos juicios, otorgar a todos los escritos de un mismo autor idéntico grado de autoridad, juzgar el todo por un detalle sin importancia, rechazar el conjunto de una obra por una expresión defectuosa, entender de modo literal lo que tiene un sentido figurado, o confundir unos géneros literarios con otros.⁴⁷ La clave para detectar la verdad en las tesis de otros autores, es para Vives el juicio propio, es decir, que no le basta con la simple aglutinación, de lo que ha sido dicho con anterioridad, sino que a la selección antepone su propia apreciación, rechazando la subordinación de la experiencia y el genio propios a los juicios ajenos. También critica a los teólogos que piensan que Aristóteles es la cima mayor que un hombre puede alcanzar, “como si ningún ingenio pudiera acceder en ninguna materia más alto de lo que Aristóteles ha llegado”.⁴⁸ A esto contraponen la tesis de que el progreso de día a día en las artes, las disciplinas, la virtud y la bondad, son propios del género humano y no hay que pensar por tanto, que aquellos que tan alto llegaron son semidioses y por lo tanto insuperables.⁴⁹ El hombre para Vives es ante todo un ser social, un ser histórico y un ser moral. Ese criticismo con que Vives se plantea su concepción ecléctica, es una contribución del humanista valenciano a la Historia del pensamiento filosófico, que encuentra un desarrollo posterior en España en los siglos XVII- XVIII, y también en el denominado *electivismo* americano.

A pesar de la escasa reproducción editorial que tiene Vives en su patria hasta bien avanzado el siglo XVIII, las acusaciones de falsos sectarismos religiosos de que es blanco, y la censura que en ocasiones alcanza a fragmentos de sus textos, fue conocido y leído por sus coterráneos, -aunque no siempre fuera confesado-, y su influencia, directa o indirecta en el pensamiento español que le sucedió está reconocida en las investigaciones actuales.

⁴⁴Vives, Juan Luis: *Ejercicios de Lengua Latina*, Ob. cit., 1994, t. 3A, Diálogo Tercero, p. 8.

⁴⁵Ver: Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, ob. cit., Tomo I, p. 50.

⁴⁶Ver: *Ibid.*, p. 55.

⁴⁷ Juan Luis Vives, citado por Noreña, Carlos G.: 1978, p. 190.

⁴⁸*Ibid.*, p. 52.

⁴⁹Ver: *Ibid.*, p. 53.

En cuanto a la introducción de las ideas erasmistas en sentido general-de cuyo contexto no puede separarse a Vives-, en tierras americanas se asocia en sus inicios, fundamentalmente a la actividad intelectual de los frailes españoles enrolados en la conquista del *Orbe Novo*, e igualmente se relacionan algunas experiencias pioneras, próximas al pensamiento utópico de Tomás Moro, como las de la misión jesuita del Paraguay,⁵⁰ o la de los pueblos- hospitales de Vazco de Quiroga.⁵¹ En el caso particular de México, se relaciona con la actividad pedagógica y Editorial de Francisco Cervantes de Salazar, en el propio siglo de Vives, mientras que en los siglos XVII- XVIII, aunque esto no se refleja en la escasa bibliografía existente sobre el tema, existen documentos de archivo que permiten afirmar que entre los libros traídos a este continente por los padres de la Compañía de Jesús, se encontraban algunos de pensadores que en esos siglos siguieron la línea de pensamiento vivesiana.⁵²

Otro eslabón importante es el pensador mexicano Benito Díaz de Gamarra, quien no sólo se educa con los jesuitas de Nueva España, sino que entre 1767- 1770, es nombrado procurador ante las cortes de Madrid y Roma, y bajo ese estatus realiza un viaje a Europa, que le lleva a España, Portugal e Italia, donde tiene la oportunidad de relacionarse con intelectuales de esos países, y entrar en contacto con las corrientes de pensamiento que se mueven allí. No puede pasarse por alto la coincidencia de ese viaje con la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, y el refugio de la inmensa mayoría de ellos en Italia, donde despliegan una destacada labor intelectual, y donde es reconocido el predominio cultural del grupo procedente de la universidad de Cervera, el cual era adicto a la línea de pensamiento vivesiana,⁵³ por lo que es de suponer, que cuando Gamarra escribe sus *Elementos de Filosofía Moderna* (publicado 1774), donde manifiesta su concepción ecléctica, y declara que no sigue a Descartes, ni a Leibnitz, ni a Newton, pues, “nuestro juicio será libre, de tal suerte que no ha habido ninguna secta que haya visto toda la verdad y ninguna que no haya visto algo de ella (...)”,⁵⁴ evidencia la similitud de su posición con las tesis que revelan el eclecticismo vivesiano, presente entonces en el pensamiento español. Lo leyeron antes también, entre otros, los españoles, Bartolomé de Las Casas y Melchor Cano, como se sabe, representantes de la escolástica renovada, y muy influyentes en la formación del pensamiento latinoamericano.

En el caso específicamente de Cuba, es evidente también que la línea electivista fundada por José Agustín Caballero, y continuada brillantemente por Félix Varela, cuya deuda con el pensamiento de

⁵⁰ Inchofer, Melchor: /s.a./; Picón- Salas, Mariano: 1944; Abellán, José Luis: 1979, T. II, Cap. B- IV.

⁵¹ Abellán, José Luis: 1992, y 1979, T. II, Cap. B- IV; Beuchot, Mauricio: 1992, pp. 155- 191 y 281- 307.

⁵² Inventario de expurgación de libros en los colegios jesuíticos del Espíritu Santo y de San Javier en Puebla”, en *México, Archivo General de la Nación. Documentos para la Historia de la Cultura de México...*, ob. cit., p. 111; Diligencias practicadas para la entrega de la casa que fue colegio de regulares de la Compañía de Jesús en esta ciudad (1773), en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba, enero- febrero de 1918*, año XVIII, No. 7, pp. 40- 60 (corresponde al legajo 8 del fondo “Bienes del Estado”).

⁵³ Al respecto ver: Abellán, José Luis: 1979, T. III, pp. 710- 732.

⁵⁴ Díaz de Gamarra, Benito: “Elementos de Filosofía Moderna”, en: Díaz de Gamarra, Benito: 1995, p. 155.

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

Gamarra goza de un reconocimiento general en las investigaciones actuales, tiene su génesis en el eclecticismo vivesiano, que a su vez está presente en muchos de los ilustrados españoles que se leían aquí. Lo mismo sucede si se comparan las tesis desarrolladas por Vives acerca del tratamiento diferenciado de los educandos, la evaluación de sus ingenios, la educación en la virtud, o las cualidades morales que deben primar en el maestro, con las ideas expuestas por Caballero en su *Filosofía Electiva*, y sobre todo por Varela en sus *Elencos Filosóficos*, por sólo citar algunos ejemplos.

Por otra parte, aunque a Vives no se le cita directamente por esos pensadores, lo cual es perfectamente comprensible, teniendo en cuenta que en la propia España, a pesar de que se le leía, no siempre era confesado, debido a la manipulación ideológica de que fue víctima el humanista hasta finales del siglo XVIII, los intelectuales de la Isla, mencionan reiteradamente a ilustrados españoles, contemporáneos suyos, que está hoy bien probado que conocían, seguían y divulgaban en la Metrópolis las ideas de Vives, como es el caso de Gregorio Mayans y el grupo conocido como *novatores*. Esto es, además, perfectamente posible, pues en la Biblioteca de la Sociedad Económica Amigos del País de La Habana, existen textos de estos autores en sus ediciones originales del siglo XVIII, como es el caso de las obras completas de Juan Luis Vives (*Opera Omnia*), editada por Mayans en Latín en Valencia entre 1782- 90.

Pero probablemente lo más significativo al respecto, es un comentario de Antonio Bachiller y Morales, quien expresa lo siguiente: “Apenas establecida la Universidad de La Habana conocieron los amigos de la Ilustración y del progreso el desacuerdo en que estaba con las necesidades de la época. Nuestro Luis Vives ofrecía de nuevo a los aficionados a las letras amplias doctrinas en sus obras, que se leían con el aprecio que merecen (...)”⁵⁵ Si se tiene en cuenta que la fundación de la Universidad de La Habana tiene lugar en 1728, es evidente que el interés de los criollos en Vives comenzó bien temprano. Si a lo anterior se añade que Bachiller le llama “nuestro Luis Vives”, e indica que sus doctrinas se ofrecían a los cubanos “de nuevo”, con lo que da a entender primero, que lo coloca en un lugar cercano, y segundo, que probablemente hubo en Cuba, un acercamiento anterior al humanista y esto plantea una situación, que abre una interrogante que no se debe cerrar. Por otra parte, llama la atención una nota de Bachiller, la cual indica que su comentario se sustenta en el *De corruptis artibus* (“Las causas de la corrupción de las artes”), “(...) que se tradujo al castellano”. Si en efecto se trata de esa obra, aunque sólo fuera esa, es muy importante dada la proyección que tiene el pensamiento cubano en sus orígenes, pues es justamente en ella, la cual constituye el primer volumen de Las Disciplinas, donde el humanista expone los principios de su filosofía ecléctica, expresa su concepción de qué y cómo debe enseñarse, y deja constancia de la necesidad de formar hombres virtuosos. Ello coloca a los intelectuales de la Isla, cuando menos, al mismo nivel de sus contemporáneos españoles, precursores de la reforma de la enseñanza.

Conclusiones

⁵⁵ Bachiller y Morales, Antonio: 1936- 37, T. I., pp. 315.

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

La reproducción abreviada de algunas de las más significativas y *modernas* aportaciones de Vives en el terreno de la pedagogía, no constituye un mero ejercicio de erudición. Se trata simplemente de llamar la atención de los estudiosos latinoamericanos de esa disciplina hacia una figura, que si bien está muy reconocida en España como introductor de avanzadas ideas pedagógicas, atemperadas a los nuevos tiempos que se abrieron con el advenimiento del capitalismo en Europa, crítica de la educación escolástica de su época y precursor de una reforma de la enseñanza, por la que las universidades tuvieron que esperar, no obstante, casi tres siglos, en nuestro continente, raramente se asocia su legado con lo que sucedió acá, y en Cuba, apenas se le menciona.

Resulta fácilmente demostrable la similitud del contenido de las tesis vivesianas, expuestas aquí, con las ideas de mayor alcance de los fundadores de la filosofía y la pedagogía cubana. Si tal y como se ha planteado, existen evidencias que indican diferentes vías a través de las cuales las mismas pudieron llegar hasta aquí, y otras, como la de Bachiller, que nos informa que en efecto, llegaron, está más que justificado que si se desea comprender ampliamente el fundamento ético de nuestra pedagogía, es indispensable volver una vez más, tal y como lo hicieron los que la fundaron, en sus orígenes, a beber de la fuente del humanismo renacentista nórdico, de raíz erasmiana, y muy especialmente el de Juan Luis Vives.

Bibliografía Fundamental

Abbagnano, Nicola: *Historia de la Filosofía*, (en cinco tomos), Editorial Hora S. A., Barcelona, 1994, Volumen II.

Abellán, José Luis: *Historia Crítica del Pensamiento Español*, Ed. Espasa- Calpe, S. A., Madrid, 1979, tomos II y III.

Bachiller y Morales, Antonio: *Apuntes para la Historia de la Letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*, con introducción de Francisco González del Valle y biografía del autor por Vidal Morales, Cultural, s.a., Habana, 1936- 37 (3 v.).

Bernal, John D.: *Historia Social de la Ciencia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, tomo I, Cuarta Parte.

Beuchot, Mauricio: "Filósofos humanistas novohispanos", en *Filosofía Iberoamericana en la Época del Encuentro*, edición de Laureano Robles (*Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*), ed. Sociedad Estatal Quinto Centenario, Valladolid, 1992.

Brehier, Emile: *Historia de la Filosofía*, Editorial Sudamericana, S.A., Buenos Aires, /s.a/.

© Conocimiento, Educación y Valores. Toda reproducción parcial o total, utilizando cualquier medio, deberá realizarse citando la autoría del trabajo.

- Buch Sánchez, Rita M.: *José Agustín Caballero, Iniciador de la reforma filosófica en Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.
- Burkhardt, Jacob: *La cultura del Renacimiento en Italia* (con prólogo de Werner Kaëgi), Editorial Porrúa, México, 1984.
- Delgado Criado, Buenaventura: "El perfil magisterial según Juan Luis Vives", en Esteban, León (editor): *Cuatro estudios a una obra o "El arte de enseñar" de Juan Luis Vives*, Colección J. L. Vives, Tomo 7D, Ayuntamiento de Valencia, 1997.
- Díaz de Gamarra, Juan Benito: *Tratados*, con prólogo de José Gaos, UNAM, México, 1995, 2da. Edición.
- Diligencias practicadas para la entrega de la casa que fue colegio de regulares de la Compañía de Jesús en esta ciudad (1773), en *Boletín del Archivo Nacional, enero- febrero de 1918*, año XVIII, No. 7, pp. 40- 60 (corresponde al legajo 8 del fondo "Bienes del Estado").
- Engels, Federico: "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza", en Marx, Carlos y Engels Federico: *Obras Escogidas*, en Tres Tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, Tomo III.
- Escolano Benito Agustín: "Las Disciplinas y el curriculum. La formación del humanista en la obra de Vives", en Esteban, León (editor): *Cuatro estudios a una obra o "El arte de enseñar" de Juan Luis Vives*, Colección J. L. Vives, Tomo 7D; Ayuntamiento de Valencia, 1997.
- Esteban, León y López Martín, Ramón: "La escuela y los procedimientos de enseñanza en Juan Luis Vives", en Esteban, León (editor): *Cuatro estudios a una obra o "El arte de enseñar" de Juan Luis Vives*, Colección J. L. Vives, Tomo 7D, Ayuntamiento de Valencia, 1997.
- Fartos Martínez, Maximiliano: *Historia de la Filosofía y de la Ciencia. Del Milagro Griego al Siglo del Genio*, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992.
- Ferrater Mora, José: *Diccionario de Filosofía* (Nueva edición actualizada por la cátedra Ferrater Mora, bajo la dirección de José María Terricabras), Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 2001, Tomo E- J, pp. 17000- 17005.
- FONTÁN ANTONIO: *Juan Luis Vives (1492- 1540) Humanista. Filósofo. Político*, en Colección Juan Luis Vives, 2B; Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1992.
- Garin, Eugenio: *La cultura filosófica del Renacimiento italiano*, Florencia, 1961.
- Gómez- Hortigüela Amillo, Ángel: *El pensamiento filosófico de Juan Luis Vives. Contexto sociocultural, génesis y desarrollo*, Valencia, Diputació de Valencia- Institució Alfons el Magnànim, 1998.
- González González, Enrique: *Joan Luis Vives, de la escolástica al humanismo*, Edición de la Generalitat Valenciana, Valencia, 1987.

- Hauser, Arnold: *Historia Social del arte y la literatura*, segunda edición, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, La Habana, 1968, t. I.
- Inchofer, Melchor: *La monarquía jesuita*, (traducción de Dionisio Pérez y prólogo de José Fernández, Presbítero), F. Sempere y Cía. Editores, Valencia, /s.a./ (con las notas y apéndices de la edición de Ámsterdam, 1721).
- Inventario de expurgación de libros en los colegios jesuíticos del Espíritu Santo y de San Javier en Puebla”, en *México, Archivo General de la Nación. Documentos para la Historia de la Cultura de México...*, ob. cit., p. 111.
- Iovchuk, M. T.; Oizerman, T. I.; Shipanov, I. Y.: *Compendio de Historia de la Filosofía*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, T. I.
- Kristeller, Paul Oskar: *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Breviario, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1996.
- Lange, Augusto: *Luis Vives*, Traducción directa del alemán, revisada por Marcelino Menéndez Pelayo, La España Moderna, Madrid, /19.../
- Maravall, José Antonio: “La época del Renacimiento”, en Laín Estralgo, Pedro: *Historia Universal de la Medicina*, tomo IV, Medicina Moderna, Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1976, pp. 1- 19.
- Noreña, Carlos G.: *Juan Luis Vives* (texto nuevamente revisado por el autor, trad. Antonio Pintor- Ramos), ed. Paulinas, Madrid, 1978.
- Picón - Salas, Mariano: *De la conquista a la independencia*, Fondo de Cultura Económica de México, 1944.
- Rensoli Laliga, Lourdes (Compiladora): *Historia de la Ciencia e Historia de la Filosofía. Selección de lecturas*, Editorial Universidad de La Habana, Facultad de Superación en Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- Roa García, Raúl: *Historia de las doctrinas sociales (I)*, Imprenta de la Universidad de La Habana, La Habana, 1949.
- Vitier, Medardo: *Las ideas y la Filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- Vives, Juan Luis: *Ejercicios de Lengua Latina*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1997, t. 3 A.
- Vives, Juan Luis: *Ejercicios de Lengua Latina*, Colección J. L. Vives, Ayuntamiento de Valencia, 1994, t. 3ª.
- Vives, Juan Luis: *El alma y la vida*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1997, t. 1 A.
- Vives, Juan Luis: *Las Disciplinas*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1997 (tres tomos: 7 A, B, C).

Watson, Foster: Introducción; en; Vives, Juan Luis: Tratado del alma; traducido por José Otañón, 1ra. Edición, Buenos Aires, Argentina, 1942.

Xirau, Ramón: *Introducción a la Historia de la Filosofía*, UNAM, México, 1995.